

COMEDIA NUEVA.

TENER ZELOS DE SI MISMO.

SU AUTOR:

DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

- Galán..... *Rugero, Príncipe de Salerno, baxo el nombre de Filipo, prometido esposo de*
 Dama..... *Lucendra, pretendida por*
 Segundo... *El Duque de Terranova, sobrino de*
 Barba.... *Arnesto, Duque de Calabria, padre de Lucendra, y tío de*
 Segunda... *Laudomira, amante de Rugero, y pretendida por*
 Tercero... *Don Fernando de Cardona, amigo de Arnesto, y su huesped.*
Turron, Criado oculto de Rugero, y descubierto de Lucendra.
Camila, Criada de Lucendra.
Dos Criados que no hablan.
Leopoldo, Conde de Arbino, amigo de Rugero.

LASCENA EN UNA QUINTA DE ARNESTO, CERCA DE SICILIA.

ACTO PRIMERO.

Cámara de Rugero, con puerta vidriera al frente, y otra á la izquierda; mesa con escribanía y papeles: sale Rugero y Turron por la izquierda.

Rug. En este quarto que está retirado del comercio de la casa, sin zozobras, contarte la causa puedo, Turron, porque te he llamado.

Tur. Vaya, Señor, acabemos con la causa, que si no nada se adelanta el pleyto, y á mí, fuera del Rosario, me consumen los misterios.

Rug. Ya sabes que de la Corte de Nápoles, donde un tiempo gocé la mayor privanza de su Rey, salir huyendo me fue forzoso una noche, acompañado de Celio solamente, á quien fiar era preciso el secreto que requería mi ausencia.

Tur. Sí sé.

Rug. Sabes que encubierto en una pequeña nave Genovesa, que á este Reyno se venía, me embarqué, y que en este hermoso Puerto de Mecina, una borrasca echó á pique el bastimento, hallando toda la gente sepulcro en el mar Tirreno.

Tur. Sí sé.

Rug. Sabes que yo pude, mas venturoso en efecto que todos, en una tabla salvar mi vida, venciendo todo el poder irritado de ese soberbio elemento.

Tur. Sí sé: sé que en esta quinta donde vive el Duque viejo



de Calabria, con sus hijas,
al punto te recogieron.

Sé, que les digiste que eras
Mercader, y que sirviendo
de Secretario á Lucendra,
tu misma novia, te encuentro
con el nombre de Filippo,
y sé, para fin del cuento,
que de Nápoles aquí
me haces venir con secreto,
y á toda prisa; esto sé,
lo que no sé es, á qué vengo;
á qué viniste tú aquí;
por qué vives encubierto;
con qué motivo dexaste
de repente el embeleso
de Estela: y en qué discurre
que paren estos enredos?

Rug. Sabe, pues, que con mi padre
profesó amistad Arnesto
muy estrecha, y porque yo
la renovára, muriendo
mi padre, quiso casarme
con ese milagro bello
de Lucendra: yo que aun antes
de ver sus merecimientos,
de su fama enamorado
vivía, admití muy luego
su oferta, y en pocos dias
se hicieron nuestros ciertos.
Informaronme en la Corte
que la idolatraba ciego
el Duque de Terranova,
su primo, y que ella su extremo
premiaba con mil favores
en público y en secreto.
Yo bien quisiera, zeloso,
venir á hacerle soberbio
mil pedazos, pero como
estaba todo el gobierno
de Nápoles á mi cargo,
callé, y vivía muriendo.
A este tiempo, enamorado
mi Rey del dulce portento
de Estela, á mí, como amigo,
me hizo de su amor tercero,
de que resultó que Estela
me amára, y los rendimientos

de mi Rey menospreciára
con tan ciego y loco extremo,
que vino á hacerse notorio
entre los dos galanteos,
el desayre de mi Rey,
y la gloria de Rugero.
Quejóse de mi traicion,
y yo al ver mi vida en riesgo
de perderse, porque al fin
juntára al poder los zelos,
le dí la satisfaccion,
ausentandome al momento
de Nápoles, sin decirle
á dónde venía huyendo,
pues aunque yo vine solo
á investigar encubierta
la enfermedad de mi amor,
para curarla con tiempo,
él pensará, con razon,
que me ausenté fiel y atento
para no servir de estorvo
al logro de sus intentos.
Llegué, pues, aquí Turron,
pero quién digera, Cielos,
que apenas salí del mar
hubieran mis sentimientos
de hallar piedades, en quién?
en quien las buscaba menos.
Luego que entré en esta quinta
y ví: pero qué pretendo
decir que ví, si yo mismo
apenas llevo á saberlo?

Ví:::-Tur. Qué viste?

Rug. Ví á Lucendra,
Turron, y dexóme ciego.

Tur. Sí, pues ya sé á que me llamas.

Rug. A qué, loco? dílo presto.

Tur. A ser hoy tu lazarillo.

No está bien claro el concepto?

Rug. Dexa locuras y atiende.

Apenas á ver me atrevo
el dulce hechizo:::

Tur. Turron.

Rug. De su hermosura.

Tur. Torreznos.

Rug. Me sentí abrasado.

Tur. Chispas.

Rug. De sus puras luces.

Tur.

Tur. Fuego.

Rug. Con que se dispuso á amarla
más y mas mi pensamiento,
sin esperanza de ver
mis amorosos extremos
premiados ; pues siendo yo
Mercader en su concepto
no mas , quién llegára á creer
semejante abatimiento?
Pero , ay de mí ! que la suerte
siempre enemiga , ha dispuesto,
que esté escuchando Lucendra
mis desvarios , con menos
rigor del que yo esperaba,
y aun tal vez con encubiertos
favores alienta mas
la esperanza que no tengo.

Tur. Y por eso es enemiga?

Rug. Sí , Turrón , de ella me quejó ;
pues aunque Lucendra quiere,
mi humilde estado creyendo,
no se atreve á declarar
su afición , y yo muriendo
por decirla de una vez
la mía , no me resuelvo
cobarde : Si yo quién soy
la digo , lograr no puedo
mis fines : si no lo digo,
vivo penando y sufriendo ;
de modo que entre mis dudas
de manera alguna encuentro
mas alivio que perder
aun la esperanza que tengo.
Escribí que con sigilo
aquí vinieras , trayendo
(como á Camilo mandaba)
alguna ropa y dinero ;
por si quiere mi desdicha
que sea el único medio
de mi mal , el descubrirme,
como quien soy pueda hacerle.
Y así , puesto que en la Corte
de Sicilia , con mi acuerdo
dexaste quanto tragiste,
allí , que vivas intento,
hasta que yo me descubra,
y que vengas con secreto
á verme todos los días.

Tur. Me parece que oigo un cuento
de los que las viejas suelen
acá en las noches de invierno
referir : pero , Señor,
preguntó , ya qué me acuerdo :
sabe tu suegro futuro
que de Nápoles ha tiempo
que faltas?

Rug. No , porque yo
como que soy en efecto
Secretario de la casa,
recojo cauto los pliegos
que él me escribe , y desde aquí
con astucia le contesto.

Tur. El en el tiempo que ansioso
te pretendía por hierno,
no te envió de Lucendra
el retrato?

Rug. Y le conservo
como milagro que estimó.

Tur. Tú tambien en aquel tiempo
no le enviaste el tuyo?

Rug. No , porque dispuso el Cielo
que unos vándidos matáran
(como sabes) al correo
que le traía.

Tur. Te vino
el correicidío á pelo
para no caer en la trampa ;
con que ya , segun entiendo,
á estas horas ; no te queda
rastros de Estela en tu pecho.

Rug. No ; Turrón , pues me lo manda
mi Rey ; él la adora ciego ;
ella por mí le aborrece ;
si yo la pago , le ofendo,
y si no la pago , soy
ingrato á su puro afecto ;
pero entre ser desleal
ó ser ingrato , prefiero
ser antes fiel con mi Rey,
que con una dama atento.

Tur. Digo que eres un Nerón,
un Diocleciano , un Magencio,
un Atila , un Barrabas,
desde la planta al cabello.
Dexar la dama , porque otro
la quiere , ni aun un Cocheo

lo haría , aunque el otro fuera
el mas rico Tabernero
del mundo.

Rug. Calla , villano,
los Reyes tienen imperio
aun en las mismas pasiones
de sus vasallos. Mas esto
no es para tí.

Tur. No, Señor,
yo tan solamente entiendo
que antes que todo es mi dama.

Rug. Ese es un falso proverbio
ciegamente interpretado
por la ignorancia del pueblo.

Tur. Si vieras llorar á Estela
en aquel mismo momento
que de Nápoles faltaste:
Si vieras tantos pucheros
como nombrandote hacia
su boca de caramelo,
aunque de algun Gomez Arias
fueras legítimo deude,
habias de enternecerte.

Rug. Que , qué decia?

Tur. Ay Rugero!
quán ingrátamente pagas
la pura fé que te tengo.
Tú abandonas mis caricias,
y yo fielmente prometo
morir , amandote siempre.

Rug. Es cierto , Turrón?

Tur. Tan cierto,
como que tú ya á estas horas
lá estás otra vez queriendo
mas que á mí.

Rug. Mientes , villano.

Tur. Mas que á mí no? lo agradezco.

Rug. Pues aun quando de mi Rey
no lo estorvára el precepto,
en mi alvedrio tuviera
solo Lucendra el Imperio.

Tur. Lindo pago! que me emplumen
si sin pasar mucho tiempo
no haces con esta lo mismo.

Rug. Por qué , necio?

Tur. Porque creo
con mucha razon , que tienes
desde niño voto hecho,

de no amar á las mugeres
mas que por pòquito tiempo.

Rug. No haré que la amo de veras.

Tur. Del mismo modo me acuerdo,
que ayer querias á Estela,
y hoy de tus tratos deshèchos
es uno , con que á Lucendra
la sucederá lo mesmo,
si creemos al adagio
que dixo : quien hace un cesto,

Rug. Antes mi muerte has de ver.

Tur. Mas será de cumplimiento.
En fin , allá te las hayas
que no serás tú el primero
que muda de amor las veces,
que de camisas su cuerpo,
ni ella sola la que fia
de quatro dulces requiebros,
y se queda á lo mejor
como la novia del cuento.

Rug. Calla que sale Lucendra,
y mira que en ningun tiempo
descubras quien soy.

*Sale Lucendra por la puerta de la
derecha.*

Luc. Filipo,
qué haceis?

Rug. Estar refriendo,
agradecido á este amigo,
las muchas honras que os debo.

Luc. Sois tambien , hidalgo, vos
Napolitano?

Tur. Que es eso ,
pues qué , decid por ventura,
veis algo en que lo parezco?

Luc. Yo pregunto si lo sois.

Tur. No Señora , ni lo quiero.

Luc. Pues de donde sois?

Tur. Señora,
en verdad que no me acuerdo:
pero sin duda seré,
si á los indicios atiendo,
de alguna confitería.

Luc. De qué lo inferis?

Tur. Lo infero
de que me llamo Turrón
y soy como un caramelo.

Luc. Y qué os haceis en Sicilia?

Tur.

Tur. La verdad, nada de bueno: pero haré en vuestro servicio muchas cosas de provecho, si merezco una ración de vuestra gracia.

Luc. La ofrezco, pues me ha gustado:::

Tur. El turrón, no es verdad?

Luc. Vuestro gracejo, vedme despues. Vos Filipo, cómo os hallais con el nuevo cargo?

Rug. Bien y mal, Señora: bien, porque son tan inmensos los favores que recibo; y mal, porque no comprehendo que pueda darles jamás el justo agradecimiento.

Luc. Por qué no?

Rug. Porque soy pobre.

Luc. Aunque aquí lo sois, infiera que un mercader como vos, tendrá un crédito muy bueno en Nápoles.

Rug. Ay, Señora, que en pocas partes, por cierto, tiene créditos el pobre. Los tuve todo aquel tiempo que fui feliz.

Luc. Luego ahora no lo sois?

Rug. Ni puedo serlo.

Luc. Por qué?

Rug. Porque un imposible tengo que vencer primero para ser feliz.

Luc. Quál es?

Rug. Uno, Señora, que tengo por locura el intentarlo.

Amor, mucho me despeño. *ap.*

Luc. Lucura no, pues yo he visto por la cordura y el tiempo vencidos mil imposibles; y así que sigais advierto la empresa, porque tal vez quando lo pensáreis menos, vendreis á ver vuestra idea

lograda. Locos deseos mucho me vais declarando. *ap.*

Rug. Seguiré vuestro consejo, mas sin ninguna esperanza,

Luc. Por qué?

Rug. Porque no la tengo.

Luc. Quando no logreis vencerle, tendreis la gloria á lo menos de haberlo intentado. Amor, si un punto más me detengo, temo ya el precipitarme. *ap.*

Traedme, Filipo, luego aquellas cartas, si habeis contextado ya á sus dueños.

Rug. A obedeceros aspiro.

Qué hermosa es! *ap.*

Luc. Ay Rugero, que en vano pretendes ser hoy de mi alvedrio dueño. *ap.*
A Dios.

Rug. El, señora, os guarde los años que yo deseo.

Vase Lucendra por la puerta del frente.

Tur. Señor, sabes qué he pensado?

Rug. Qué Turrón?

Tur. Que sin remedio, á quatro piedras de amor que la tires con acierto, la breva de su cariño al instante vino al suelo.

Rug. Por qué?

Tur. Porque de madura, ya no cabe en el pellejo.

Sale por la puerta del frente Camila.

Cam. Sois vos Turrón?

Tur. No os lo dixo la dulzura de mi gesto?

Cam. Me dá mucho asco el turrón para que repare en eso.

Tur. Y á mí, señora fregona, el vinagre de su génió.

Cam. Mi Señora manda, que vengais conmigo al momento.

Tur. Sois doncella?

Cam. De Lucendra.

Tur. Sí? pues la fuerza protexto. *vans.*

Rug.

Rug. Valgame Dios, quién diría que había de ser yo mismo rival de mi mismo amor? Yo soy amante encubierto de Lucendra, y soy el mismo con quien hoy su padre Arnesto quiere casarla: ella á mí me dexa como Rugero, y me ama como Filipo; de tal manera, que á un tiempo aborrecido y amado de su hermosura á ser vengo; quiero que quiera á Filipo, y en aquel mismo momento, quiero que á Rugero quiera, sin saber qué es lo que quiero. Si ama á Rugero, Filipo sale pidiendome zelos; y si es Filipo el amado, viene á pedirlos Rugero; de modo, que de mí prodio zelos hoy á tener vengo. Pero pues mi injusta suerte en tal situacion me ha puesto, no hay amor como esperar á que me remedie el tiempo.

Sientase á escribir, y sale por el frente Laudomira.

Laud. Ya no vasto á resistir mi pasión: aquí escribiendo parece que está: y pues yo por mi decoro no puedo decir que le amo, esta carta quiero arrojar en el suelo y retirarme, antes que sepa de quien es, supuesto que él hará quanto le escribo.

Arroja un papel sobre la mesa, y vase.

Rug. Ya acabé; pero qué veo, quién aquí:- mas nadie está: un villete es, y ó yo sueño, ó á mí viene dirigido: qué puede ser? abro, y leo.

Lee. Una dama enamorada de vuestras prendas, os aguarda á media noche en la primera rexa del jardín. Dios os guarde.

Qué dama puede ser ésta *repres.*

que con tan raro misterio me escribe, y hablarme quiere? ó por dónde pudo, cielos, arrojarme este papel sin que yo la viera? pero sea quien fuere la dama, mas que curioso, iré atento al jardín, no porque pueda hallar lugar en mi pecho su fneza, sino solo por desengañarla, puesto que no he de corresponderla. Quiero llevarme estos pliegos ahora, puesto que aquí ya despachados los dexo. *vase.*

Aposento de Lucendra, y sale Arnesto, y el Duque.

Duq. Señor, aquestas dos cartas que recibo en el correo de hoy, llegan á confirmar nuestras dudas, y así os ruego que las leais. *tomalas Arnesto.*

Arn. Tú pretendes hacerme que pierda el seso, sobrino.

Lee. Rugero, Príncipe de Salerno, ha dias que falta de Nápoles, sin que nadie sepa donde fué. Muchos aseguran que ha muerto despeñado yendo á caza.

Cómo es posible si á mí me escribe Rugero de su mano, con frecuencia desde Nápoles?

Duq. Y es cierto que vos conocéis su letra?

Arn. Si la conozco? eso es bueno, como la mía.

Duq. Pues qué queréis que finja Roberto tal novedad en sus cartas?

Arn. Qué se yo? mas lo que veo es que Rugero me escribe, y aunque de qualquiera Reyno puede hacerlo, no pudiera contextar á todo aquello que yo le digo, sin ver todas mis cartas primero.

Yo á Nápoles las dirijo,
con que él, ni puede estar muerto,
ni de Nápoles distante.

Duq. Con lo que decís confieso
que estoy confuso.

Sale Don Fernando á la Chamberga.

Fern. Señor,
ahorrando los cumplimientos
de este maldito país,
que yo no entiendo, ni quiero,
me entré hasta aquí: si lo erré,
paciencia, que yo en teniendo
que decir algo, si al punto
no lo ensarto, sin remedio
se me olvida, y en un siglo
no vuelvo á acordarme de ello.

Arn. Pues qué teneis que mandarme?

Duq. Si incomodo:--

Fern. No por cierto,
señor Duque, que yo ahora
á conferenciar no vengo
con mi dama, que es tan solo
para lo que hago misterios.
Ahora acaban de enviarme
de Nápoles este pliego,
en que dicen que murió
el Príncipe de Salerno.

Arn. Qué escucho!

Duq. Tío, lo veis?

Fern. Y así, pues que impedimento
no teneis, venga Lucendra,
que ya mi hermano sospecho
que ha de tener tantas ganas
de novia, como yo tengo
de salir de aquí, cansado
de cortesias y gestos.

Duq. Señor Don Fernando ved
que hay mucho que hacer primero
que lo logreis.

Fern. Yo discurro,
que no hay que hacer en el cuento
mas que el que su padre quiera,
y yo me la lleve, puesto
que á eso he venido á Sicilia.

Duq. Yo tambien, y suponiendo
que cese la obligacion
de mi tío con Rugero,
será mi amor preferido.

Fern. O no, que soy yo el que vengo
por ella, y quando mi flema
no encontrara otro remedio,
haria yo que enviudara
de vos Lucendra bien presto.

Duq. Vuestra osadia:--

*El Duque en acto de sacar la espada,
Arnesto deteniendo á Don*

Fern. Apartad,
y vereis con qué sosiego
de la primera puñada
teneis un sobrino menos.

Arn. Tened, qué es esto sobrino?
Don Fernando qué es aquesto?

Fern. Esto es tener gana el Duque
de no llegar á ser viejo.

Arn. Pues cómo á mis canas hoy
teneis tan poco respeto?

Fern. Yo con respeto iba ya
á enviarle á los infiernos.

Arn. Don Fernando, las bellezas
no se conquistan, sabedlo,
á tajos ni cuchilladas.

Fern. Ya lo sé, que á no ser eso
no hubiera estado en Sicilia
vuestra hija tanto tiempo.

Duq. Eso es hablar.

Fern. Claro está;
pero si yo á hacer empiezo:--

Arn. Basta Don Fernando.
Fern. Y sobra,

que yo á todo me convengo.

Arn. Yo pudiera como padre
determinar desde luego
de la mano de mi hija;
pero no soy de los necios
que quieren tener dominio
sobre el alvedrio ajeno:
y así á elección de Lucendra
quede; pero en el supuesto
de que como os han escrito
haya muerto ya Rugero.
Yo solo he de amonestarla
que en los dos elija un dueño,
y lo será el que su gusto
quisiese que llegue á serlo.
Pero ella viene: esperad,
que yo encargarselo quiero.

en presencia de los dos.

Salen Lucendra, Rugero y Turron.

Lucendra, mucho me alegro
que á tan buen tiempo llegáras,
pues en aqueste momento
tuve seguras noticias
de que ha muerto:--

Luc. Quién?

Arn. Rugero.

Rug. Qué escucho?

Tur. Pues las noticias
son bien seguras por cierto.

Arn. y pues ha cesado ya
la fuerza de los conciertos,
en tu primo, y el hermano
de Don Fernando, te dexo
dos nobles merecedores
de tu mano, con que espero
que atenta solo á tu gusto
la des al uno, advirtiéndolo,
que en qualquiera de los dos
lograré muy digno hierno.

Rug. Que no pueda descubrirme
por mas que vivo muriendo!

Dña. Yo me voy sin esperanza;
pero que repares quiero,
si has de darla á quien mas
que yo solo la merezco.

Fern. Yo, Señora, sentiré,
si la verdad os confieso,
volverme como me vine,
despues de perder el tiempo;
pero si el diablo lo enreda,
paciencia: guardaos el cielo.

Tur. Es cierto que el Español
es fino como un mostrenco;
pero ojo al paso, que es fuerza
que sea paso estupendo.

Luc. Valgame Dios, qué me sirve
que el Príncipe de Salerno
muriera, si dos contrarios
le quedaron á mi afecto?

Rug. Ay de mí, que cada vez
mas y mas van en aumento
mis penas, y mis desdichas!

Tur. Yá comienzan á hacer gestos.

Rug. Pero corazon, suframos.

Luc. Pero ansias, disimulemos.

Filipo.

Rug. Señora!

Luc. En fin,
yá habeis oido el precepto
de mi padre.

Rug. Si Señora.

Luc. Pues hoy de vuestro consejo
me he de valer: yo es forzoso
que obedezca como debo
á mi padre, aunque se pierdan
mi gusto, y mi vida á un tiempo.

Rug. Y que yo muera tambien
á la pena de saberlo.

Luc. Quil de los dos:--

Rug. Ay de mí!

Luc. Os parecerá:--

Rug. Yo muero.

Luc. Mas digno?

Rug. Decidme vos
primeramente á qual de ellos
os inclináis.

Luc. A ninguno.

Rug. Alma ya alentar podemos
pues si á ninguno quereis,
solo debe mereceros:--

Luc. Quién?

Rug. El que mas os merezca.

Luc. Ay, que aunque es vuestro consejo
á mi deseo conforme,
no es conforme á mi desco.

Rug. Porqué?

Luc. Porque está á mi padre,
hoy mi alvedrío sejeto.

Rug. Esa es violencia.

Luc. Es razon.

Rug. Es tiranía.

Luc. Es respeto.

Rug. Es flaqueza, y es:--

Luc. Filipo,

(Ay de mí!) dadme los pliegos.

Tur. Le vió que iba á revesino,
y se le ha cortado á tiempo.

Rug. Aquí están. Amor ya es fuerza
que de otro modo pensemos.

*Abre Lucendra un pliego, y dentro
de él encuentra un villete, le abre, y
lee, con recato mirando á Filipo.*

Luc. Dentro del uno, un villete

miro; despacio recelos.
 leo. *Filipo, una dama
 enamorada:-*
Tur. San Telnio,
 qué ojazos te hecha, señor.
Rug. Sí, y la ocasion no comprehendo.
Luc. Dios os guarde. Ay infelice! *ap.*
Tur. Señor, sabes qué recelo?
Rug. Qué?
Tur. Que quiere retratarte,
 Lucendra en su pensamiento,
 y está tomando tus señas.
Rug. Calla, loco.
Tur. Callo, cuerdo.
Luc. No sé si podré encubrir.
 ahora mis sentimientos. *ap.*
 Traedme luego á firmar,
 las cartas, porque deo
 que quedeis desocupado
 para aquesta noche.
Rug. Cielos,
 qué escucho?
Luc. Porque es muy justo,
 que cumplais en todos tiempos
 con vuestras obligaciones.
Rug. Yo, Señora, solo tengo
 la de servirlos.
Luc. Mentís.
 que yo:- que digo? mis zelos *ap.*
 me despeñan; ó mal hayan,
 amen, todos los respetos
 que me obligan á callar.
 agravios tan manifiestos. *ap.*
 haced lo que os he mandado.
 Loca voy: pero advirtiéndolo,
 que tal vez me ofenderán,
 Filipo, descuidos vuestros. *vas.*
Rug. Qué es esto Turron?
Tur. Esto es,
 que entre bobos anda el juego.
Rug. Por qué me habla así Lucendra?
Tur. No sé: más quieres saberlo?
Rug. Sí.
Tur. Pues á ella lo pregunta.
Rug. Calla loco, ó vive el Cielo
 que te mate.
Tur. No señor,
 atengome á lo primero,

9
 por no esperar lo segundo.
Rug. Podrá haber algun tormento
 que no me siga?

Tur. No se:
 pero lo que se de cierto
 es, que hoy á tí te sucede
 lo que al tramposo, que luego
 que un acreedor le aprieta
 parece que á todos ellos
 les llaman con campanilla
 á apurarle el sufrimiento;
 pero pues quedamos solos,
 quieres seguir mi consejo,
 Señor, para que Lucendra
 ruegue, y aun te dé dinero?

Rug. Qué es?
Tur. Galantear en chanza,
 en público y en secreto
 á alguna criada suya,
 y que ella llegue á saberlo.

Rug. No.
Tur. Pues de gusto lo ahorras.
Rug. Es muy corto ese remedio.

Tur. No sabes tú quanto vale
 una unturita de zelos
 á un ahito de desdenes:
 que me emplumen, si al momento
 no rompe, y hecha del buche
 el amor que está encubriendo.

Rug. Turron, el que ama, y no sabe
 si es amado, y quiere serlo,
 no dé zelos, que harto harán
 si le quisieren sin ellos. (chas

Tur. Y que has de hacer quando escu-
 que los dos novios á un tiempo
 á tí te ensartan resposos,
 y plegarias á tu suegro.

Rug. Declararme, y que se gane
 lo mas, perdiendo lo menos,
 pues otro medio no halló.

Tur. Pese á mí, qué poco ingenio,
 quanto darías por uno?

Rug. El alma, y la vida ofrezco.

Tur. Son estupendas alhajas
 para salir de un aprieto.

Rug. Pues qué quieres?

Tur. Otra cosa
 de mas honra y mas provecho.

Rug. Y lo será un buen vestido?

Tur. Bueno será siendo nuevo.

Rug. Pues yo te mando.

Tur. Muy bien:

tu has de escribir á tu suegro
una carta, en que le digas
que te vienes sin rodeos
por la novia: yo haré al punto
que se la entreguen al viejo,
con lo que es fuerza que crea
que vives y aguarde el tiempo,
que tú quieres tardar
en declarar este enredo.

Rug. Dices bien, pues de ese modo
mis empezados proyectos
se cumplirán: ven aprisa,
que al instante mismo quiero
escribir, no la tardanza
malogre nuestros intentos.

Tur. Mas cuenta con mi vestido.

Rug. Ven Turrón, pierde el rezelo.
Amor, ya que tanto puedes
haz que mis locos deseos
se cumplan, y tengan fin
las angustias que padezco. *vanse.*

ACTO SEGUNDO.

*Cámara de Lucendra, y sale con
Turrón.*

Luc. Turrón, solo una verdad
solicito, que me digas
ahora, y la recompensa
de mi grandeza confía.

Tur. Una verdad? ved Señora,
que es contrabando en el día,
y es forzoso que le pille
la roada de la mentira,
y hará de mí un estofado.

Luc. Dexa locuras, y estima
mi fineza. *dale una sortija.*

Tur. A tal precepto,
¿quién ha de haber que resista?
Preguntad, que aunque verdades
no las he dicho en mi vida,
porque verdad en criado
es una grande heregia,

pues me estais apedreando,
no hay remedio, he de decirla.

Luc. Tú con Filipo:--

Tur. Ya escampa.

Luc. Profesaste:--

Tur. Ya graniza.

Luc. Amistad.

Tur. Allí le duele.

Luc. Y así espero que me digas
quién es, y con qué motivo
quiso venir á Sicilia.

Tur. Yo os lo contaré, en sabiendo
qué á preguntarlo os obliga.

Luc. Mi curiosidad.

Tur. No mas?

Luc. Y el ver que en mi casa misma
le recibí sin saberlo.

Tur. No mas?

Luc. No.

Tur. Voto á christas:

que la he de dar un tormento
porque confiese de prisa. *ap.*
Pues Señora, este Filipo
es de una ilustre familia
de Nápoles. Allí estaba
perdido por una niña
principal, con la que al fin
hizo:--

Luc. Qué?

Tur. Muy buenas migas.

Luc. Ay de mí!

Tur. Ya entra el dolor. *ap.*

Pero quando disponia
casarse con ella:--

Luc. Qué oigo!

Tur. Se embarcó para Sicilia,
sin saber por qué, ni á qué.

Luc. Muriendo estoy.

Tur. Ya suspira. *ap.*

Luc. Y le quiere?

Tur. Ya confiesa. *ap.*

Tanto que la pobrecita
desde que él se vino, está
suspirando todo el día.

Luc. Ya á disimular no basto.

Tur. Ya que ha pecado publica. *ap.*

Luc. Y dime (ay triste) Filipo
la corresponde?

Tur.

Tur. Ya aprisa
 va diciendo que la pesa
 de haber callado estos dias. *ap.*
 La amá tanto, que un instante
 siquiera su nombre olvida:
 con ella se desayuna,
 y con ella se santigua,
 con ella come, y con ella
 duerme, (allá en su fantasía.)

Luc. Rabiando estoy.

Tur. Llega á tanto
 su locura, que suspira,
 llora; y las horas enteras
 está ensartando caricias,
 y requiebros á su dama.

Luc. Pues dónde está?

Tur. Se imagina
 que la tiene allí á su lado,
 y consuela sus fatigas.

Luc. No puedo mas. *ap.*

Tur. Hoy estaba
 contandome las desdichas
 de su naufragio, y me dixo:
 apenas ví que las iras
 del mar, sumergiendo estaban
 la embarcacion, yo por dicha
 abrazandome á una Stela:--

Luc. Calla ya.

Tur. Boló la mina,
 está convicta, confesa,
 se ahorra la rebeldía.

Luc. Apenas yo misma puedo
 contener la rabia mia. *ap.*
 Vete de aquí.

Tur. Qual está. *ap.*
 Voyme, pues que ya ella misma
 me pagó la pesadumbre
 á mas de lo que valia. *vas.*

Luc. Ahora, discurso mio,
 que recientes las heridas
 están de mis locos zelos,
 es tiempo que se decidan
 mis dudas. Yo soy Lucendra,
 heredera esclarecida
 del Ducado de Calabria:
 soy aquella dama altiva
 que jamás quiso abatirse
 á amar: soy la que tenia

por frágiles y tibianas
 á quantas miré rendidas
 al amor, asegurando
 que en tiempo alguno heririan
 sus flechas mi corazon
 orgulloso: ya ésta misma
 adora:-- labio qué dices?
 mas qué importa que lo digas,
 si lo dice mi dolor,
 y mis zelos lo publican?
 Adora, sí, y no es lo mas
 que su condicion humilla
 el amar, (pues es ya tiembre,
 si en otro tiempo ignominia.)
 No el rendirme, (que hay ya pocas
 bellezas, que no se rindan
 por ceguedad ó capricho
 á dádivas ó caricias.)
 No el tener zelos, (pues otras
 tan vanas como yo misma
 los sufren,) solo (ay de mí!)
 siente la soberbia mia
 rendirse, amar, tener zelos,
 de quién? O Dios! me horroriza
 solo el pensarlo. De un hombre
 que el mar arrojó á su orilla
 piadoso, y que yo en mi casa
 quise acoger compasiva.
 De un hombre (tiemblo al decirlo)
 que dexa, aunque no la olvida,
 en Nápoles á una dama,
 y hoy vengo á hallarle en mi Quinta,
 si la letra no me engaña,
 llamado de Laudomira
 al jardin, siendo preciso
 que le haya hecho ya mi prima
 algunas otras finezas
 que él agradece y estima.
 Á este amo yo, despreciando
 de mi primo las caricias,
 de Rugero los conciertos,
 y de mi padre las dignas
 reflexiones, sin que basten
 los desengaños que mira
 la razon, á desterrar
 aun de mi memoria misma
 tan loca pasion: mas cielos,
 él ácia aquí se encamina,

y temo, si á hablarme llega,
que se declaren mis iras.

Sale Rug. Ya Turron hizo entregar
á Arnesto la carta mia,
y surtió todo el efecto
deseado. Aquí se mira
mi bien, y al verle enojado
llego cobarde á su vista. *ap.*
Señora, quando gustéis,
podreis poner vuestra firma
á las cartas:—

Luc. Está bien.

Rug. Que mandasteis:—

Luc. Rabio de ira. *ap.*

Ya lo he entendido: id con Dios.

Rug. Murió de una vez mi dicha. *ap.*

Luc. Ay de mí! tened, no os vais.

Rug. Qué quereis?

Luc. Mi honor me obliga
á callar, y mis agravios
á quejarme me precisan. *ap.*
Quando gustéis, disponed
Filipo vuestra partida:—

Rug. Cielos, qué es lo que he escu-
chado. *ap.*

Luc. A Nápoles, pues me avisan
que está en un grave peligro
vuestra dama, y necesita
de vuestro amparo.

Rug. Ay de mí!

Luc. Y no sera accion debida,
que asi abandoneis en él,
á quien tan ciega os estima.

Rug. Confuso estoy. Ved, Señora,
que esa dama:—

Luc. No fue digna,
de que asi la abandonaseis.

Rug. Cielos, quien á descubrirla
este amor habrá llegado!

Si Turron:— *ap.*

Luc. Y asi os avisa
Lucendra, que á cumplir vais
hoy con vuestra fama misma,
que si os detiene el respeto
de la hermosura que os cita
al jardin, id confiado,
de que mi soberanía
sabrà disculparos.

Rug. Cielos,
mas crecen las dudas mias. *ap.*

Luc. Pues yo se muy bien que Stela
merece ser preferida
entre las dos, por constante
y en vuestro amor mas antigua.

Rug. Señora, aun que á la una debo
finezas no merecidas,
ni puedo pagarlas yo,
ni que las pague con fia,
y asi creed que en dexarla
nada mi fama peligra,
pues tal vez debe estimar
mi ingratitud ella misma.

Luc. Amandoos, cómo ser puede?

Rug. Como si vine á Sicilia
fue por hacerla dichosa,
ved en causa tan prolija,
si puede alguno hacer queja
de quien le ofrece una dicha.
Fuera de que ya, Señora,
mi corazon sacrifica
á mayor deydad que Stela
su adoración.

Luc. Quién podria
dudar, que aquesa deidad,
de vos tan encarecida,
será aquella del jardin?

Rug. Quien sepa que á mas aspira
mi ambicion.

Luc. Luego no es ella
tampoco?

Rug. Ni lo imagina.

Luc. Pues de ese modo será
(apuremos mas desdichas)
mi prima aquesa deydad. (Quinta)

Rug. No os canséis, que aunque en la
está la deydad que adoro,
si no os buscais á vos misma,
no habeis de poder hallarla:
mi pasion me precipita. *ap.*

Luc. Por no castigar su error
me haré la desentendida. *ap.*
En fin, no quereis decirme
quién es?

Rug. Vos, señora mia:—

Luc. Qué, qué decís?

Rug. Lo supierais;

pero es cosa muy precisa
que os enojeis si lo digo.

Luc. No haré tal : mi amor le incita,
y mi pundonor le riñe. *ap.*

Rug. Pues esa oferta me anima;
sabed que adoro á Lucendra.

Luc. Callad : pues quién la osadia
de publicar vuestro amor
á mí misma os dió?

Rug. Vos misma.

Luc. Yo?

Rug. Sí señora , pues vos
me animasteis este dia
á vencer un imposible.

Luc. Luego soy yo á quien aspira
vuestra locura?

Rug. Es muy cierto,

Luc. Y qué, vuestra fantasia
llegó á presumir que puede
vencerle?

Rug. Ni lo imagina;
pero quando no le venza
nadie la gloria me quita
de haberlo intentado.

Luc. Sé

que os lo dixo la voz mia,
no presumiendo que fuerais
tan loco , que á tanta dicha
os atrevierais.

Rug. Señora,
la empresa quanto mas digna,
mas el espíritu muestra
del que intentó conseguirla.

Luc. Sí, pero es mucha soberbia,
que vuestra baxeza admita
tan altivos pensamientos.

Rug. Aquesa culpa no es mia;
fuerais vos ménos hermosa,
y fuera ménos la dicha
de alcanzaros , que yo entonces
tal vez no lo intentaria.

Luc. Ved que estais muy atrevido.

Rug. Tanto comó vos esquivá
sin razon , pues nadie ofende
porque ame.

Luc. Mas no lo diga
á la que ama , porque entonces
es digno de que ofendida

castigue , lo que tal vez
callando agradeceria.

Rug. Muy mal podrá agradecer
una hermosura querida
lo que no sabe que debe.

Luc. Sus rendimientos lo digan,
y finezas.

Rug. Y si de ellos
se hiciere desentendida ?

Luc. Es decirle que los sabe;
pero que no los estima.

Rug. Y no ha de poder quejarse?

Luc. No , que nadie la precisa
á amar á aquel que la ama
sino á serle agradecida.

Donde no hay obligacion
no hay falta , si bien se mira;
donde no hay falta , no hay queja;
luego su quexa es iniqua,
y sin razon , pues se quexa
de aquello que no debia.

Rug. Pues qué ha de hacer ?

Luc. Qué? sufrir,
callar , pues tal vez un dia
grangeará su silencio
lo que nunca sus caricias.

Rug. Pues ya desde hoy me condeno
á callar , por si mi dicha
quiere que el silencio venza:--

Luc. Qué?

Rug. El imposible á que aspira. *vase.*

Luc. Quién creará que me ofende
con lo mismo que me obliga?

Yo no puedo persuadirme
á que quepa la osadia
de publicarme su amor
en un Mercader. Su altiva
condicion , desembarazo,
y agudeza , le acreditan
mas de lo que es : su presencia
y su espíritu publican
que mas empleó sus años
en estudiar gallardias
para el cuerpo , que en cuidar
de ninguna mercancia.
Cómo pudiera saberlo?

Sale Cam. Señora.

Luc. Qué traes Camila?

Cam. Yo os lo diré , si ofreceis unas medianas albricias.

Luc. Dilo pues, que yo las mando.

Cam. Al pic de la cama misma de Filipo hallé esta joya, y al ver cuánto os serviría si os la mostrába, he cerrado los ojos á las cosquillas, que me hacian sus diamantes, y á mostrarosla venia.

Luc. Amor , qué es esto que veo! ó mi discurso delira, ó aqueste retrato mio es el que envió hace dias mi padre á Rugero. Sí, el mismo es: oyes Camila.

Cam. Señora.

Luc. A nadie descubras, que alhaja tan exquisita queda en mi poder, y toma esta cadena en albricias.

Cam. Con semejante tapon no diré esta boca es mia aunque me dén un tormento.

Luc. Mis ansias se multiplican cada instante. Cómo, cielos, este retrato vendria á sus manos? No es creible, que un hombre de gerarquia tan humilde conservára joya tan preciosa y rica en medio de sus miserias. Fuera de esto, me origina mas confusion, el ver que publicando está ella misma el descuido de Filipo: pues si él en alguna estima tuviera esta alhaja, creo que mas de ella cuidaría.

Valgame Dios, cuánto ahora mis confusiones me agitan!

Sale Tur. Señora, un cierto criado que está sirviendo en Sicilia á vuestro tio, esta carta *dasela.* me dió ahora. Quál me mira!

Luc. Está esperando?

Tur. Señora. puede que espere al Mesías,

porque tiene mala cara; pero se fué.

vas.

Lee Luc. Amada prima, el retrato de Rugero, que ahora á pedir me envias, te remito: está sacado de otro que en su casa misma hay, pues el original de aqui falta ya hace dias. *repres.*

No leo mas, ni el retrato quiero ver, porque no aflija mas mi pecho, al contemplar cuánto de mi afecto dista, fuera de que, si murió, como mi padre me afirma, nada ya el verle me importa: toma, rompele, Camila.

Cam. Pero, señora, esté muerto, ó esté vivo, es tiranía rasgarle, sin ver primero qué tal era?

Luc. Qué replicas? rasgale, que no he de verle.

Cam. Señora, templa tus iras; y deja que yo le vea, ya que tú:-

Luc. Necia, aun porfias?

Cam. Mi Señor llega.

Luc. Pues tente, y no le rasgues, Camila, hasta que vuelva á ausentarse.

Cam. Me place.

Sale Arn. Lucendra, hija, en aqueste instante acaba de llegar á nuestra Quinta un criado de Rugero, y con el mismo me avisa, que llegará aquí muy breve.

Luc. Rugero?

Arn. Sí.

Luc. No deciais, que habia muerto?

Arn. Es verdad; pero ya desvanecida queda aquella nueva infausta con esta alegre noticia. Y asi prevenga tu amor las mas honestas y finas

demonstraciones de que ores
 esposa suya, y mi hija.
 Yo á la Corte voy ahora
 á pedir con toda prisa
 al Rey su consentimiento,
 porque mi gozo imagina
 que apenas él llegue, quedes
 á tan fiel amante unida.
 Presto vuelvo, pues tan poco
 de aquí su Palacio dista. *vas.*

Luc. Cada vez van en aumento
 mis penas.

Cam. Señora mía,
 con que aun está vivo el novio?

Luc. Si mas qué importa que viva,
 si ya en mi pecho murió
 la esperanza que le anima?

Cam. Pobrecito; pero ahora
 que ninguno nos atisva,
 podemos ver si merece
 el rigor con que le miras.

Luc. El aborrecerle yo
 en él Camila no estriva.

Cam. Pues en quién?

Luc. En su destino:
 de modo, que la ojeriza
 y el tormento con que escucho
 su nombre, no cesaría
 aunque yo en él encontrara
 las prendas mas exquisitas.

Cam. Pues siendo así nada arriesgas
 en verle.

Luc. Ya estás, Camila,
 muy necia, y solo he de verle
 para que le hagan mis iras
 despues quatro mil pedazos:
 muestra á ver.

*Dala el retrato Camila, y Lucendra
 se suspende.*

Cam. Rara manía!

Luc. O Dios, qué asombro! ó el desco-
 me finge su imagen misma,
 ó este es Filipo: su rostro
 mudamente lo publica;
 però el ver que al cuello trae,
 aquella preciosa insignia

del Toison, lo contradice.
Cam. Segun sus gestos indican,
 es muy feo. *ap.*

Luc. Podrán, cielos,
 hallar jamas mis desdichas
 acaso, que de aumentar
 mis confusiones no sirva?
 Pero guardarle conviene,
 que pues es fuerza que asista
 á las rexas del jardin
 esta noche, allí imagina
 mi dolor salir de dudas
 con una traza exquisita.

Cam. Señora, no le hacen ya
 dos mil pedazos tus iras?

Luc. No, porque he reflexionado,
 que puede importarme un dia
 este retrato.

Cam. Es buen mozo?
 á ver.

Luc. Dexame, Camila.

Cam. Señora, por caridad
 dexadmele ver.

Luc. Porfias:
 en vano, que no has de verle.

Cam. Pues ha quedado lucida
 mi curiosidad; malhaya,
 amen, la cachaza mia.

Luc. Vete de aquí.

Cam. Reventara,
 sino le viera en el dia. *ap. vase.*

Luc. En su busca:: pero, Cielos,
 él ácia aquí se encamina,
 y todo el afecto mio
 se desvanece á su vista. (vengo::
Al paño Ring. Buscando á Lucendra
 pero aquí, Cielos, se mira,
 y al verla yo se convierte
 en respeto mi osadia.

Luc. Tambien el Duque mi primo,
 viene ácia aquí, y mis fatigas,
 solo esta vez agradecen
 su tirana compañía.

Al paño. cl. Duque.

Dug. Aquí está, y en su hermosura
 mi fiel corazon anima.

Luc. Irme quiero sin hablar



á ninguno : ay ansias mías,
quántas confusiones hoy
dos retratos me originan. *vase.*

Al irse Lucendra , cae una flor de su tocado , el Duque y Rugero llegan á cogerla , y el último queda con ella.

Rug. Una flor de su tocado
cayó.

Duq. Tened , que á mi vista
nadie puede merecer
los despojos de mi prima.

Rug. Señor Duque , no me meto
en quien mas la merecia;
pero sé que yo la hallé,
y que debo hacerla mia.

Duq. Cómo conmigo te atreves
á disputar esta dicha?

Rug. Como llegué á merecerla,
puesto que supe adquirirla.

Duq. Tú , villano.

Rug. Quien pensare,
que no puede mi hidalguía
beber aun las puras luces
del mismo Sol de Sicilia,
sabré yo:::

Rugero y el Duque en acto de sacar los aceros : Salen Lucendra y Laudomira , y los dos se suspenden.

Luc. Tened , qué es esto?

Rug. Esta flor:::

Duq. Yo::: quando::: prima:::

Luc. Dadmela, (ya hay otro indicio) *ap.*
que prenda que ha sido mia,
solo la merece:::

El Duq. y Rug. Quién ?

Luc. Nadie. Toma , Laudomira. *dásel.*
Venid , vos.

Rug. Amor , muramos, *ap.*
pues lleva el viento mis dichas.

Duq. En Filipo vengarán,
este desprecio mis iras.

Vanse Lucendra y Rugero por la izquierda , y el Duque por la derecha.

Laud. Mas su volar y arrogancia
mi ciego amor precipita.

Esta noche determino
(pues es forzoso que asista
al Jardin , por ver quien es
la que le escribe y le cita)
declararle mi pasion,
que no seré yo en el dia
sola , la que por amor,
sus pensamientos humilla. (hocicos.

Sal. D. Fern. Buscando á Arnesto, de
vine á dar con su Sobrina.

Señora , todo soy vuestro.

Laud. Salutacion peregrina,
Don Fernando.

Fern. Por lo menos

no es una de las mentiras
que ensartan vuestros paisanos,
entre dos mil cortesías.

Ha días que estoy buscando,
mi Señora , Laudomira,
ocasion , para deciros,
(como por allá se estila)
que me habeis gustado un poco.

Laud. Tan sin rodeos , ni cifras
lo habeis dicho , Don Fernando,
que me dexais sorprendida.

Fern. Señora , allá los Soldados,
gastamos poca saliva
para enamorar á una :

Y yo , la verdad se diga,
tengo muy dura la chola
para aquesas baratijas
de dimes y de diretes
fabricados en la China,
con que se requiebran muchos.
Os quiero (sin cortesías)
decid , vos si me quereis,
y San Juan nos la bendiga.

Laud. Ved que las damas no deben
decir ellas por sí mismas,
si aman ó no : sus acciones
y sus finezas lo digan.

Fern. Buena lengua para mí,
que aun para entender la mía
hay sus trabajos. Señora,
si hemos de hacer buenas migas,
decidme en buena moneda,

si amais ó no.

Laud. Laudomira

dice, que podrá quereros,
pero no con tanta priesa.

Fern. Pléguete Christo, que sorna
gastan las Señoras mias
para esto, y para dexarnos
ni aun lo piensan medio dia.

Laud. Y así para conseguir
lo que intentais, os avisa
que lo merezcais sirviendo
constante, hasta que se rinda. *vas.*

Fern. Y puede rendirse quando
á mí de nada me sirva.
Buëno por Dios, y despues
de gastar tiempo y saliva,
podía ser esta dama
tan buëna como infinitas.

No, Señor, no es para mí
el modo con que en Sicilia
quieren las hembras: á España
vamos, que allá sin fatigas,
se ven, se aman, se conciertan,
se casan, y buenos dias. *vas.*

Noche: Jardín con reja á la iz-
quierda, y salen por la derecha
Rugero, y Turrón con
capas.

Tur. Pues, Señor, estás borracho?
sabes tú si es esta cita
de alguna dueña?

Rug. Turrón,
á mí me basta que diga
una muger. que me quiere,
para que vaya á decirla
claramente, que no puedo
responder á sus caricias.

Tur. No es mejor darla esperanzas,
y como un adagio gritá,
comer hoy á dos carrillos?

Rug. Calla, loco.

Tur. Pues doctrina
es esta, que siguen muchos,
que saben mas la cartilla
de amor; que tú: aun tiempo quieren
á dos, ó á tres, y en el dia
que una se muda, les quedan
dos á quien contar sus cuitas.

Rug. Lucendra no ha de mudarse.

Tur. Tu satisfaccion me admira;
pues Lucendra no es muger?

Rug. No lo es, que á su gerarquia
no llegan imperfecciones,
que ha hecho el estilo precisas
en lo comun de su sexó.

Tur. Dexa, Señor, que me ria,
que ya lo mismo se mudan,
las Lucendras que las Luisas.

Rug. Callá, loco, y ven tras mí,
á ver si alguno se mira
que nos note, en el Jardín.

Tur. Vamos; pero me holgaria,
que mañana se quedara
tu amor tocando tablillas.

*Vanse por la derecha, y sale á la
reja Lucendra.*

Luc. Fortuna, esta vez siquiera
mis proyectos apadrina.

Dexo con astucia ahora
ocupada á Laudomira,
y baxo á ver si Filipino
viene, como ella le avisa
al Jardín.

*Vuelven á Salir Rugero y Tur-
rón.*

Rug. A nadie he visto;
y puesto que es esta misma
la reja en donde me espera,
Turrón, allí te retira,
y avisa si alguien viniere.

Tur. De mejor gana me iria
á dormir.

Rug. Vete ya, y calla.

*Turrón se retira ácia la derecha,
y Rugero á la izquierda.*

Luc. Un bulto aquí se encamina:
si es él, á fingir me animo
la voz, á ver si por dicha
salgo de dudas. Ce, ce.

*Llega Rugero á la reja donde está
Lucendra.*

Rug. Sois, vos, la que en este dia
me llama por un papel?

Luc. De vuestra duda me admira.
No lo sabeis?

Rug. Yo de qué?

si aunque esta dicha reciba,
ignoro á quién se la debo?

Luc. Ya á lo menos , ansias mías,
sé que es el primer favor. *ap.*
Sabed , pues , que Laudomira
de vos prendada : :-

Rug. Qué escucho!

Luc. Aquí hablaros solicita
mañana á esta misma hora.
Perdone esta vez mi prima,
que antes soy yo. *ap.*

Rug. Estoy confuso. *ap.*

Luc. Y así , Filipo , confía,
que no hareis falta.

Rug. Señora,
si sois , como se acredita,
dama suya , de mi parte
al punto podreis decirla,
que venero sus preceptos;
pero que es cosa precisa,
que si lo sabe Lucendra
se dé por muy ofendida
de este exceso , y que de modo
sus confianzas estima
mi pundonor , que por solo
no faltar á la debida
gratitud , con mucho gusto
perderé tan alta dicha.

Luc. Albricias amor : Pues cómo
me dá vuestra grosería
tal respuesta?

Rug. Como tengo
por accion mucho mas digna,
desengañar su grandeza,
que hollar su soberanía.

Luc. Quanto sus voces me alegran! *ap.*
Si el temor de que su prima : :

Rug. Tened , esperad , Señora ,
que otro motivo me obliga
á no admitir sus finezas.

Luc. Quál?

Rug. No poder admitirlas.

Luc. Pues quién lo estorva?

Rug. Señora,
no me obligueis á que os diga,
que amo ya.

Luc. Cielos , qué escucho! *ap.*
Aunque ameis , bien es que elija

vuestra cordura , la gloria
con que mi Señora os brinda
por mayor.

Rug. Qué sabeis vos
si es mucho mayor la mia?

Luc. No lo se : pero discurro
que un Mercader : :

Rug. No prosiga
vuestra voz , que un Mercader
puede vencer , si se mira,
la mas hermosa altivez;
y aun quando jamás la rinda,
su calidad no le impide
que esté aspirando á rendirla.

Luc. Yo en pago del desengaño,
de parte de Laudomira
quiero haceros un favor.
Áquesta flor , que es la misma
que á Lucendra del tocado
cayó , y vuestra bizarría
disputó al Duque su primo,
tomad , y ella propia diga
quán airoso habeis quedado
en la demanda.

Rug. Si albricias
de este favor me pidierais,
aun fuera poco mi vida.

Luc. Bien por el dueño merece
que la estimeis.

Rug. Sí , á fé mia;
pero mereciera mas
(perdonadme la osadía)
si de su mano viniera
á la mi dirigida, *ponesela al pecho.*
porque al fin , dicha gozada
por un acaso , no es dicha.

Luc. Pero ya sabeis que es suya. *o*

Rug. Sí , mas sé que el adquirirla
no ha sido por merecerla.

Luc. Pero ved que sentiría
que esa beldad soberana
que amais , se dé por sentida
si os la vé.

Rug. Perded cuidado,
que yo sé bien este dia,
que no puede tener zelos
de que yo esta flor reciba,
pues aunque otra me la dá,

es ella quien me la envia.

Luc. Penas, él me ha conoçido! *ap.*

Pues como : : -

Sale Tur. Señor, aprisa,
que un bulto ácia aqui se acerca.

Luc. Puesto que mi amor peligra
si me hallan aqui, Filipo
idos, mas con la precisa
circunstancia que volvais
mañana á esta hora misma,
pues tal vez aqui hallaréis
aun mas de lo que imagina
vuestra idea; y por si acaso
os importa esta noticia,
sabad que Lucendra ya
ha descubierto este dia
quien sois, y con qué motivo
habeis venido á Sicilia
encubriendo vuestro nombre,
y calidad distinguida. *vase.*

Rug. Oid, esperad, decidme : : -

Tur. Dióte, como uno decia,
con la puerra en los hocicos.

Rug. Como, ó por dónde, desdichas,
habra sabido Lucendra
quien soy?

Tur. Señor, ya se atisva
el moro en campaña.

Rug. Calla.

Sale el Duq. Dijome ahora Laudomira
que acia el jardin ha baxado
poco ha la fiera divina
que adoro, y vengo por ver
si logro ablandar sus iras.
Pero alli veo dos bultos,
y si las sospechas mias
no mienten, será el galan
que ayer me dijo Camila
que tenia aquea ingrata
oculto en la misma Quinta.
Qué aguardan mis zelos, pues,
que á conoçerle no aspiran?
Hidalgos.

Rug. No le respondas,
Turron, y tras mí camina.

Tur. Me peta.

Duq. No me responden?

Rug. El Duque es.

Tur. Si me santigua
sera el cuento.

Duq. Vive Dios, *Saca la espada.*
que me respondais aprisa.

Rug. Sentiré que me conozca.
*Saca la espada Rugero y riñe con el
Duque.*

Sale D. Fern. Ola, tambien en Sicilia
gastan estas pataratas
por la noche? apostaríá
á que hay aqui galantéo.

Duq. Nada hablas, y mucho lidias.

Fer. El Duque es; allá voy yo
á danzar, y me holgará
hacerle pagar ahora
la pasada cuentecilla.

Tur. Otro fantasma se acerca,
Señor. *Rug.* Calla.

Tur. Linda truca
se vá armando.

Fern. Dí con ellos.

*Llega D. Fernando, riñe con el Du-
que, y Rugero se retira.*

Rug. Descaríá
salir porque conoçerme
no pudieran.

Fer. Por mi vida,
que aunque este sea Italiano
no es muy flojo de rodillas.

Rug. Ventura ha sido el hallarla. *vase.*

Dent. Luc. Traedme luces Camila.
Celio, Turron.

Tur. Qué Turron,
si es ya xigote de acivar?

Dent. Cam. En el jardin son las voces,
acudid.

Duq. Pues ya por dicha
sacan luces al jardin,
saldré de las dudas mias.

Fern. Que no pueda antes que lleguen
travesarle una tetilla?

*Salen Rugero, Lucendra, Laudomira,
Camila y Criados con luces: Fer-
nando y el Duque se suspenden.*

Luc. Tened, que es esto?

Duq. Qué miro!

D. Fernando es.

Luc. Qué os obliga

á profanar con pendencias
este sitio?

Fern. Poca prisa,

Señora, y de cruz á fecha
diré toda la cartilla.
Yo me baxaba al jardín
por tomar, si es que podía,
el fresco, que estoy asado
en esta tierra maldita.

Oí aqui una linda zambra
de cuchilladas muy vivas,
y como siempre he gustado
de baylar tales folias,
saqué esta vara de acero,
y entré á dánzar en la trisca:
vinisteis vos, cesó el bayle,
con bastante pena mia,
me preguntais, os respondo,
y: :-

Luc. No mas.

Fern. Me ahorrais saliva.

Luc. A ver si salgo de dudas. *ap.*

Pues con quién, Duque, reñais
quando llegó D. Fernando?

Rug. Con el Criado sería,

Tur. Se engaña Vm. yo no riño,
ni reñí en toda mi vida
con Duques, y mas de noche.

Dug. Yo solo decir podria
que reñí.

Tur. Conmigo no.

Dug. Pues quién conmigo reñia?

Tur. El que se fue.

Dug. y Luc. Quién se fue?

Tur. El que estaba aqui.

Dug. Desdichas,
la flor que cayó á Lucendra
del tocado, es esa misma
que Filipo (ay de mí triste !)
lleva puesta.

Rug. Mucho mira
el Duque esta flor, me temo
que aqui declare su envidia.

Luc. Señor Don Fernando, Duque,
respetad desde este dia
mas esta Quinta.

Dug. Sí haré,
pero quedad advertida,

que si vos, como hasta aqui,
deslucís mi bizarria,
dando finezas á alguno,
que yo tengo merecidas,
daréis lugar á que yo
de este modo las consiga.

*Quita á Rugero la flor que lleva al
pecho, y parte. Rugero quiere seguirle
y Lucendra le detiene.*

Rug. Primero que vos: :-

Luc. Tened.

Rug. Perdonadme, que no os sirva,
que lleva mi vida el Duque,
y vey á cobrar mi vida.

Presto volveré con ella,
gran señora, á vuestra vista. *vase.*

Luc. Id Don Fernando.

Fern. Señora,
dexadles, pese á mis tripas;
ya que vos, segun se vé,
armasteis la tremolina. *vase.*

Luc. Vete tú.

Tur. Yo á qué, señora,
si á mí la flor no me quitan?

Luc. Vé y calla.

Tur. El diablo me lleve
si allá fuere. *vase.*

Luc. Ven Camila,
que crecen á competencia
mis dudas y mis desdichas. *vanse.*

ACTO TERCERO.

*Cámara de Rugero, y salen éste y
Turrón.*

Rug. Ventura ha sido, Turrón,
que en aquel tiempo preciso
que tardé en ir á Sicilia,
y volver, de nadie he sido
hechado menos.

Tur. Y al fin,
qué es lo que traes?

Rug. Permiso
del Rey, para que esta tarde,
á público desafío
llame al Duque, y mi arrogancia
dé á su altivez el castigo.
Y así, este cartel harás

que

que en el bello frontispicio
de nuestra Quinta se hje

Dale un cartel.

sin que te vean , y al mismo
tiempo dispon que esta carta,

Dale una carta.

que del Rey he recibido
para el padre de Lucendra,
quede en su poder.

Tur. Muy lindo,
pues qué trazas?

Rug. Dí , no sabes
que hoy el Duque se ha atrevido
á ofenderme?

Tur. Sí señor.

Rug. No sabes que vengativo
salí á buscarle resuelto
á cobrar con su castigo
cierto favor de Lucendra,
y que en todo este recinto
pude hallarle?

Tur. Sí señor,
que él ha estudiado conmigo,
y sabe que vale mas
que digan sus enemigos
aquí huyó , que aquí murió
un Duque como un cochino.

Rug. Supuesto , pues , que el cobarde,
ó se ausentó , ó escondido
se encuentra , y yo no podia
llamarle como Filipo
á duelo campal , por ser
en el Reyno establecido
que sea igual el retado
y retador , determino
llamarle como Rugero
á público desafio:-

Tur. Detente , que Laudomira
se va acercando á este sitio.

Rug. Pues ve tú , y con diligencia
executa quanto he dicho,
y avisame , porque tienes
que venir despues conmigo.

Tur. Vayan con mi miedo ahora
los nombrados veinte y cinco.

vase.

Rug. Vendrá ahora Laudomira
á darme el justo castigo

por el desayre de anoche.

Sale Laudomira.

Laud. Qué haceis tan solo Filipo?

Rug. Esperar vuestros preceptos.

Laud. Decidme , habeis recibido
un papel , en que una dama:-

Rug. Si señora , y yo os estimo
las honras que á mi humildad
haceis.

Laud. Qué es esto que he oido!
pues de dónde ó cómo sabe
que soy yo la que le escribo? *ap.*

Rug. La criada que enviasteis
al jardin , os habrá dicho:-

Laud. Qué criada ?

Rug. La que á noche
habló en la rexa conmigo.

Laud. Qué decís ?

Rug. Vos no enviasteis
de vuestra parte:-

aud. Qué he oido!

Rug. A una criada?

Laud. Yo no.

Rug. Cómo no , si ella me díxo
que esta noche me esperabais
vos ?

Laud. Estais en vuestro juicio?
yo citaros al jardin ?
yo aguardaros ? yo escribiros ?
Pesares , lo que otra goza
no pague el decoro mio. *ap.*

Rug. Señora , yo:-

Laud. Sois osado.

Rug. Si dixes:-

Laud. Sois atrevido.

Rug. Que esperabais:-

Laud. He , callad.

Rug. Me dió bastante motivo
una flor:-

Laud. Qué , qué decís?

Rug. Que alli en vuestro nombre mismo
me dieron aquella flor,
que fué hermoso desperdicio
del tocado de Lucendra;
y como á vos dueño os hizo
de ella , con justa razon
me engañó mi desvario.

Laud.

Laud. Qué decís, la flor aquella
paró en vuestra mano?

Rug. Es fixo.

Laud. Penas, pues volvió mi prima
luego que de allí salimos
á pedirmela, ella fue
la que anoche habló Filippo,
pues padezca su opinion
ya que muere el gusto mio. *ap.*

Rug. Qué confusiones son éstas?

Laud. Pues porque jamás altivo,
penseis que soy yo capaz
de amar, estad entendido,
que debéis solo á mi prima
los favores exquisitos
que decís. A mí, tercera
de sus enormes delirios
me ha hecho: y yo en esta parte,
os arrojé aquel escrito
que recibisteis. Y aunque ella
por su grandeza ha querido
ocultarlo, mi decoro
quiere hoy daros este aviso.

Rug. Qué oigo dichas!

Sate Luc. Tan temprano,
tú en el quarto de Filippo?

Laud. Vinc:~

Luc. No te lo pregunto,
pues claro es que habrás venido
á culparle, que en cobrar
cierta prenda esté remiso.

Laud. Yo á Filippo:~

Luc. Bien está.

Laud. Nunca dí:~

Luc. Ya lo he entendido.

Rug. Señora, si no he cobrado
alhaja que tanto estimo,
no es culpa de mi valor.

Luc. Pues de quién?

Rug. De mi destino.

Pero la mano en mi acero
juro, protesto y afirmo,
no comer, ni descansar
hasta cobrarla.

Luc. Filippo,
tambien estas ceremonias,
decidme, habeis aprendido
en el comercio?

Rug. Señora,
como hay en él infinitos
que nacieron para usarlas,
usarlas, tal vez he visto
muchas veces.

Luc. Ya lo veo:
prima, mira si ha salido
mi padre ya de su quarto.

Laud. Voy, si es que en eso te sirvo.
O cuánto zelos llevais
que comunicar conmigo. *ap. vas.*

Luc. Honor, mucho es tu poder,
si vences este enemigo. *ap.*
Filippo, leed estas cartas
que poco hace he recibido,
y responded al instante.
dale dos cartas.

Rug. Gustoso, Señora, os sirvo.
Abre una carta, y lee con admira-
cion.

Lee Una dama enamorada:~
Valgame el cielo, qué miro!
la carta que ella me escribe,
segun Laudomira ha dicho,
volvió á su mano, y no sé
cómo dorar mi descuido. *ap.*
Señora, esta carta:~

Luc. Al punto,
pues visteis su contenido,
extenderéis la respuesta.
Leed la otra.

Rug. Apenas respiro.

Lee El retrato de Rugero
que me pides te remito:~

Rep. Valgame Dios, cada letra
me parece un basilisco!

Lee Sacado del que en su casa:~

Luc. Mucho en su semblante miro.

Lee Rug. Hay, pues el original
falta de aquí:~

Rep. Ya es preciso
que yo declare á Lucendra
de aqueste engaño el motivo.

Luc. Pues ya acabasteis de leerlas,
y en efecto sois, Filippo,
mi Secretario, acusad
al del retrato, el recibo:
y á la de la cita, queda

la respuesta á vuestro arbitrio,
pues se que sabreis cumplir
con vos, con ella, y con migo.

Rug. Por Dios que no sé qué hacerme.

Pero pues su prima dixo,
que es de Lucendra el papel, *ap.*
esto es lo que determino:
Señora, no pude dar,
mejor respuesta á este escrito
que la que dí, pues discurro
que habrá quedado servido
el dueño de este papel
al mirarse obedecido.

Luc. Luego hicisteis quanto os manda?

Rug. Si señora, porque estimo
de manera sus preceptos,
que no retarde el cumplirlos.

Luc. Qué oigo! Pues vos conocéis
á ese soberano hechizo?

Rug. Tanto, Señora, que apenas
un solo instante le olvido,
sino para amarle mas.

Y si la verdad os digo,
sóto siento que el que pudo
no hubiera puesto á mi arbitrio
un mundo, para que fuera
trofeo del peregrino
mérito de su belleza;
pero quien ya la ha ofrecido
el alma, qué ha de ofrecerla
por mas digno sacrificio?

Luc. Dichosa muger será
la que os merezca tan fino.

Rug. Mas lo fuera yo Señora,
si fuera correspondido.

Luc. Que lo sois dice esa carta.

Rug. Qué importa si desmentirlo
procuran sus obras?

Luc. Cómo?

Rug. Encubriendo su cariño.

Luc. Ese puede ser respeto.

Rug. Amando, quién le ha tenido?

Desengañaos Señora,
que la que puede encubrirlo,
ó no quiere que la quieran,
ó no ama como Filipo.

Luc. Yo sé alguna que está amando,
tan fina como vos mismo

y acosta de mil pesares
aun no puede descubrirlo.

Rug. Perdonad que no lo crea,
porque yo jamas he visto,
dinero en el jugador,
ni amor, en quien le ha tenido,
ocultos por mucho tiempo.
Amor, dicen infinitos,
que es fiebre que arroja al labio
al instante los indicios,
con que el que llegue á tenerla
por fuerza ha de descubrirlos.

Luc. Mucha Filipo es la vuestra;
pero tened entendido,
que si el médico no es sábio,
y acude al mayor peligro
cortandola en tiempo, puede
que os grangee sin sentirlo
la tisis de un desengaño,
ó la muerte de un castigo:
Rabiando estoy. *ap.*

Rug. Yo señora:--

Luc. Es advertencia, Filipo,
que os hace, quien pagar quiere
agravios con beneficios.
No porque vos cauteloso
á mí, y á mi padre mismo
hoy ofendais con engaños
de vuestra nobleza indignos,
presumais que es este enojo;
porque pechos como el mio,
si llegáren á saberlos
nunca harán mas que sentirlos.

Rug. Qué mas ha de declararlo!

Luc. Asi verá si le obligo.
á que declare quién es. *ap.*

Rug. A vuestras plantas rendido
confieso que yo:--

Sale Cam. Señora,
en este instante ha venido
un caballero que dice
ser hijo del Conde Arbino,
y por vos pregunta.

Rug. Cielos,
este es Leopoldo mi amigo,
y si aquí me ve, es forzoso
que declare mi artificio
á Lucendra.

Luc. Dile, que entre. *vase Cam.*

Rug. Pues antes que llegue á oírlo de otra voz, quiero yo propio declararla mi delito.

Luc. Quénto siento que Leopoldo á estorvar haya venido, que Filipo declarára las dudas en que vacilo.

Sale Tur. Señora, que vais al punto, porque tiene que deciros manda el Duque mi Señor.

Luc. Pues es siempre preferido el precepto de mi padre, decid al Conde, Filipo, que en mi aposento le aguardo. Y vos de este mismo sitio no os vais, mientras yo no vuelva. *v.*

Rug. Esta bien. Ya mi destino viene á ser menos cruel, pues me ha quedado el arvitrio de advertirselo hoy al Conde. Turrón se hizo todo?

Tur. Se hizo sin desgracia que no es poco. El Cartel fijé yo mismo en la puerta de la Quinta, por señas que tu enemigo, y otros dos, se han puesto á leerle con visages infinitos. Busqué al Ginebres que antaño llevó á tu suegro maldito la carta, entreguele la otra despues de haberle instruido en lo que debia hacer: fué, dió, leyó, salió, vino y pagué en prometimientos que es moneda de Judíos. Despedile; escapo, vengo, preguntas, cuento, y respiro.

Rug. Pues ha sucedido todo como esperaba, al proviso vete á esa Quinta cercana donde todos mis vestidos dexaste, y uno de gala preven, que al instante mismo quiero hacer mi entrada.

Tur. El paso será quando te hayan visto

el viejo, el Duque y Lucendra.

Rug. Ay, Turrón, que ésta imagino, que sabe ya nuestro enredo, si atiendo á muchos indicios.

Tur. Pues qué hubo?

Rug. No te detengas, vete hacer quanto te he dicho, que allá lo sabrás de espacio.

Tur. Voy. *vase.*
Salen Camila y Leopoldo; y Rugero le vuelve la espalda.

Rug. Porque no haga mi amigo algun extremo al hallarme, encubrirme solicito hasta que Camila parta.

Cam. Que entrarais aquí me dixé mi señora.

Leop. Y dónde está?

Cam. No sé: mas tened. Filipo, dónde partió mi señora?

Rug. No sé.

Cam. Pero qué os ha dicho?

Rug. Qué volvia.

Cam. Pues aquí, podreis mientras yo la aviso esperar. *vase.*

Rug. Gracias á Dios, que marchó.

Vuelvese, y al verle Leopoldo, se suspende.

Leop. Cielos, qué miro? ó yo sueño, ó es Rugero, este á quien llamó Filipo, la criada.

Rug. Con razon, Leopoldo, te ha suspendido el verme en aqueste trage; pero de ese Laberinto saldrás, despues que mis brazos demuestren lo que te estimo.

Leop. Luego eres Rugero?

Rug. Sí.

Leop. Pues qué aguardas?
Abrazale, sale Lucendra, y Rugero se retira.

Rug. Mira, amigo, que me importa que Lucendra no sepa quien soy.

Luc. Qué he visto?
á Filipo abraza el Conde?
muchos son ya los testigos.

Rug. Las honras que V. E.
hace á mi humildad:::

Luc. Filipo:

Conde, pues, vos en mi Quinta?

Leop. Señora, tan gran prodigio
viene á ser, que venga á daros
los parabienes debidos
á vuestra union con Rugero?

Luc. Casada no me habeis visto
con él; hasta estarlo, Conde,
creed que no los recibo.
Pero dexando esto á un lado,
decid, tambien á Filipo
conoceis?

Leop. Fué de mi casa
un criado muy querido
por su talento y lealtad.

Rug. Bien al propósito mio
respondió.

Luc. Criado vuestro?

Leop. Sí, señora, y os afirmo
que sentí que un deudo suyo
se le llevara consigo
á Nápoles. Vivo Dios,
que no sé lo que me digo.

Luc. Más cada vez me confundo.
Pues yo, si es que he de decirlo
la verdad, hoy quejosa
con razon hoy de Filipo.

Rug. De mí?

Luc. Sí: y bien sabeis ya
tambien como yo el motivo.

Rug. Señora, si yo:::

Luc. No mas.

Conde, que vais os suplico
con mi padre, mientras yo
unas quantas cartas firmo.

Leop. Obedezco. Estoy absorto
con los enredos que he visto.

Luc. A hacer el último exâmen
de mis tormentos aspiro.

Filipo, pues ya de vos,
de vuestra cordura y juicio
he empezado á confiarme,
hoy de todos mis designios

partícipe quiero haceros,
fiada, en que como fino
y fiel criado, sabreis
dar á mi mal el alivio
mas conforme á la razon,
y á mi grandeza debido.

Rug. A dónde irán á parar
tan raros preparativos?

Luc. Hoy ha de llegar Rugero,
segun el postrer aviso
que ha recibido mi padre.
Yo mi mano le he ofrecido,
por cumplir con mi obediencia,
aun ante de haberle visto;
mas con él no he de casarme.

Rug. Qué escucho!

Luc. Pues mi alvedrio
es ya de otro dueño.

Rug. Ay triste!

apuremos el martirio
de una vez. No veis, señora,
que vuestro padre es preciso
que no quiera ya faltár
á lo que tiene ofrecido?

Luc. Y decidme, será bien
que yo contra el gusto mio,
case con quien aborrezco?

Rug. Qué mas claro ha de decirlo? *ap*
Vos misma no lo ofrecisteis?

Luc. Sí.

Rug. Pues vos debeis cumplirlo,
que palabras de una dama
como vos, ningun motivo
puede hacer que no se cumplan.

Luc. Es que yo la dí, Filipo,
quando podia cumplirla;
pero hoy he reconocido
que no puedo yo obligarme
á cumplir lo que he ofrecido
quando alvedrio tenia
no teniendo ya alvedrio.

Rug. Por qué vos le enagenasteis
ântes que hubieseis cumplido
con aquello que ofrecisteis?

Luc. Porque aunque quiso impedirlo
mi honor, el amor por armas
su prisionero le hizo.

Rug. No quisierais vos, señora,

y lo hubierais impedido.
Luc. Cómo, si yo no bastaba?
Rug. Habiendo pedido auxilio
 á la reflexion, grandeza,
 pundonor y señorío.
Luc. Todos estaban durmiendo.
Rug. Despertáranles los gritos
 de la razon, porque al fin
 teniendo tal enemigo
 debéis cuidar que no estén
 los centinelas dormidos.
Luc. Qué en fin no hay disculpa?
Rug. No.
Luc. Y he de casarme?
Rug. Es preciso.
Luc. Con Rugero?
Rug. Lo ofrecisteis,
 y por vos debéis cumplirlo.
Luc. No ha mucho que me digisteis
 que era violencia, Filipino,
 el casarme sin mi gusto.
Rug. Menos ha, si no me olvido,
 que era razon y respeto
 vuestra propia voz me dixo.
Luc. Es, que no era con Rugero.
Rug. Pues por el mismo motivo,
 si ántes dixes lo contrario,
 ahora lo contrario digo.
Luc. No os entiendo.
Rug. Ya, señora,
 saldreis de ese laberinto,
 que aunque decirlo pudiera,
 ahora no puedo decirlo.
Luc. Mirad que vendrá Rugero,
 y tal vez hará el destino,
 que decírmelo queráis,
 quando yo no pueda oirlo.
Rug. Hablad claro.
Luc. Es imposible.
Rug. Por qué, señora?
Luc. Filipino,
 porque aunque decirlo puedo,
 ahora no puedo decirlo.
Rug. Quando podreis?
Luc. Quando vos.
Rug. Pues haga el Cielo propicio
 que venga Rugero.
Luc. A qué?

Rug. A decir lo que no digo.
Luc. Tarde vendrá ya el remedio.
Rug. Pero será bien venido,
 y mas si con él :-
Luc. Callad,
 pues ya que vuestro delirio
 vá contra vos, contra él,
 y contra vos irá el mio.
Rug. Cómo?
Luc. Dándole mi mano
 á aqueste enigma Filipino. *Dale un re-*
trato. Perdene el honor, que ya
 soy toda de mi cariño. *vase.*
Rug. Venturas, qué es lo que veol
 ó yo sueño, ó yo deliro,
 ó este es mi propio retrato?
 entre qué dudas vacilo!
 Ya sabe quien soy, y ya
 son dos los fuertes motivos
 que á descubrirme me obligan:
 uno, el de ver mis designios
 logrados, pues veó ya
 cuánto aborrece á su primo,
 y otro, el de poder vengar
 la ofensa que del recibo.
 Pero ay de mí! que al mirar
 cuánto Lucendra á Filipino
 adora facil, y cuánto
 (dando mudable al olvido
 sus palabras) aborrece
 á Rugero, dudo y gimo:
 pues aunque me dexa á mí
 por mí, ya si bien lo miro,
 dexa, y aunque por mí gane,
 lo que yo por mí he perdido,
 en realidad soy Rugero,
 y en la apariencia Filipino.
 luego ella no me ama á mí
 sino es á otro yo fingido.
 Valgame Dios, quién creyera
 que pudiera el desvario
 ó locura de un amante,
 tener zelos de sí mismo!
 Quién lo creyera? ninguno.
 Pero es afecto tan vivo,
 tan loco y tan temerario
 el de aqueste desvario
 de los zelos, que en mí llegan.

á engendrarse de mí mismo. *vase.*
Aposento de Lucendra, y salen Ar-
nesto, Leopoldo y D. Fernando.

Arn. Conde, yo agradezco mucho
 el amistoso cariño
 con que hoy á darme venís
 el parabien. Yo le admito
 desde luego por mi hija
 y por mí. Pero os afirmo,
 que toda la complacencia
 que por instantes recibo
 de tan ventajosa union,
 me ahoga solo este escrito.

Fern. y Leop. De quién?

Arn. Del Rey mi Señor,
 y por ver si del abismo
 en que estoy podeis sacarme,
 os leeré su contenido.

Lec. *Arnesto, Duque de Calabria.*
Por esta doy mi real consentimiento
para que Rugero Adolfo Estuardo,
Príncipe actual de Salerno, satisfaga
en duelo campal las ofensas que
ha recibido de el Duque de Terra-
nova, de que estoy bien informado.
Y porque á la opinion de el retador
conviene que sea en esa playa de
Mecina, os mando que presidiéis en
mi nombre, dándome cuenta indivi-
dual de todo acontecimiento. Federi-
co, Rey de Sicilia.

Rep. En este mismo instante
 me la ha entregado un antiguo
 fiel Criado de Rugero,
 diciendo, que estará él mismo
 antes de un hora en la Quinta.

Fern. Confuso estoy, vive Christo.

Arn. Y yo y todo, pues no sé
 en qué pudo mi sobrino
 ofenderle, quando es cierto
 que nunca á Rugero ha visto.

Lecp. Presto podría yo solo
 sacarles del laberinto. *ap.*

Salte el Duq. Tio, ahora acabo de hallar-
 con un aeaso imprevisto, *(me*
 y que me ha dexado absorto.

Arn. Y es?

Duq. Mejor podrá decirlo

este cartel que fijado
 estaba en el frontispicio
 de la Quinta.

Arn. Ya presumo
 lo que será.

Fern. Lee.

Arn. Oidlo.

Lec. *Yo Rugero Adolfo Estuardo,*
Príncipe de Salerno, por agravios
que he recibido del Duque actual de
Terranova, y que callo hasta poder
vengarles, le llamo por éste, y con
las debidas ceremonias, á público de-
safio, declarando que es un cobarde
si procurase excusarlo. Y porque no
le valga el sagrado de la ignorancia
mando publicar esto mismo en la
Certe, y principales pueblos del rey-
no de Sicilia, en donde vive. Dia y
armas, los que él elija. Campo la pla-
ya de Mecina.

Arn. Para el propio intento á mí
 su Magestad se ha servido
 comunicarme esta orden.

Dale la carta.

Y aunque que sienta es preciso
 este impensado accidente,
 porque ha de ser el vencido,
 siempre una cosa tan mia,
 á este precepto, sobrino,
 no puedo negarme.

Duq. Yo,

aunque dudo haber podido
 agraviar nunca á Rugero,
 mediante no haberle visto
 jamás, y ménos haber
 pronunciado el labio mio
 ni aun su nombre, pues él solo
 habla en el cartel conmigo,
 á mí me toca admitir
 como honrado el desafio
 solamente; y en señal
 de que queda ya admitido,
 dexo otro cartel fijado
 ahora en aquel mismo sitio,
 para que antes de dos horas
 vea Rugero en mis brios
 cómo lidia aquel que lleva

toda la razon consigo,
Vos Don Fernando seréis
en el duelo mi Padrino,
pues es costumbre.

Fern. Sí haré;

pero ved , voto á christos,
de cumplir la obligacion
en que vais á dar de hocicos,
que si no me estoy temiendo
que no seamos amigos,
y carguen trescientos sastres
con él , con vos y conmigo.

Duq. Mi valor:-

Fern. Si aprovecharle
sabeis todo, no es malito;
pero si os dexais en casa
un poco , vamos perdidos.

Arn. Pues sobrino , Don Fernando
podreis ir á prevenirnos,
que llegará aquí Rugero
pronto , segun el aviso.
Yo á disponer voy tambien
entretanto lo preciso
para el acto.

Duq. Don Fernando,
vamos.

Fern. Vamos , y os afirmo
que no sé si podré estarme
quieto al ver repartir chirlos. *vanse.*

Leop. Yo tambien con tu licencia
un instante me retiro
á mandar que mis criadas
aguarden , pues determino
presenciar el duelo. Miento
que es muy diverso el motivo.

Arn. Id con Dios , Conde , y creed
que teneis en mí un amigo.

Leop. Voy á que Rugero aclare
las dudas en que vacilo. *ap. vase.*

Arn. Valgame Dios , cuánto siento
que este accidente imprevisto
turbe el gozo , con que yo
hoy esperaba á mi hijo
Rugero! Lucendra es fuerza
que tambien llegue á sentirlo
como yo ; pero ella viene,
y ni aun el mas corto alivio
puedo dar á su dolor.

Sale Luc. Padre. Yo me determino
á declararle mi mal. *ap.*

Arn. Hija , el llanto con que miro
tus ojos , me dicen ya
que lo que pasa has sabido.

Luc. Sí señor , lo supe ; pero
no es ese el fiero motivo
de mi llanto : otro mayor
es el que le ha producido.

Arn. Mayor ? hija explicate,
no dupliques el martirio
de mi corazon. Recelas
que falte á lo prometido
Rugero?

Luc. Ojalá.

Arn. Qué dices ?

Luc. Padre, no debe mentiros
el alma mia , si quiere
ser grata á vuestro cariño.
Yo por solo obedeceros
dí á Rugero el sí preciso
que pediais , mas estaba
tan léjos el pecho mio,
de mi labio , como está
mi corazon de cumplirlo.
Yo creyendo que los dias
disipáran de mi juicio
el horror con que escuchaba
su nombre , quise encubrirlo
á vuestra bondad , mas hoy
que ser imposible miro
el dexar de aborrecerle,
vengo llorosa á pedirnos
que no consintais que yo
sea triste sacrificio
de un precepto vuestro , puesto
que unirme á él , será lo mismo
que perder mi triste vida
al horroroso martirio
de un violento lazo. Ved
que solo es hoy mi delito
no admitir gustosamente
mi muerte. Pues si el destino
no quiso que yo le amára,
y sí , sin haberle visto,
que le aborreciera , él solo
la mayor culpa ha tenido.
Pero si vos , por cumplir

con lo que habeis ofrecido
 quereis á mis reflexiones
 negar padre los oidos,
 aquí os presento mi vida *arrodillase.*
 para que al agudo filo
 de ese acero , acabe ahora
 con ella y con mi martirio;
 pues mas quiero de una vez
 morir , que estar tantos siglos
 viviendo contra mi gusto
 y morir tan de continuo.

Arn. Alza, hija ingrata, del suelo,
 y ántes que el volcan activo
 que respiro te consuma,
 vete de aquí: tú conmigo
 tan atrevida? Así, libre,
 te opones al gusto mio?
 Así, pretendes que niegue
 lo que con tu gusto mismo
 promeí? Tampoco quieres
 que valga por tu capricho
 mi palabra? Pues no, injusta,
 que ha de quedar hoy unido
 Rugero á tí, ó yo olvidado
 de aquel paternal cariño
 con que te he mirado siempre,
 sabré hacer que:-

Arnesto empuñando la espada, Lucendra arrodillada deteniendole el brazo, y Laudomira saliendo.

Luc Padre.

Laud. Tio.

Arn. Pues quitate de mi vista;
 pero no, mejor arbitrio
 será, que vaya yo huyendo
 de quien ya con horror miro. *vas.*

Laud. Qué es esto Lucendra?

Luc. Esto es
 ser infeliz mi destino,
 y haberme el amor guiado
 á mi propio precipicio. *vas.*

Laud. Nada puedo comprehender
 de lo que he visto y oido;
 pero pues viene hoy Rugero ,
 y que se case es preciso
 con él mi prima, ya pueden
 tener fin los zelos mios,

y mi pasion , esperanzas
 de consolar su martirio. *vas.*

El teatro representa una llanura espaciosa con un pedazo de mar á la derecha. A la izquierda la fachada de la Quinta de Arnesto, con puerta grande, y en ella fijado un cartel: en el centro del foro una silla de brazos, con dosel, y dos bancos de piedra figurados á sus lados, y una mesa al segundo bastidor de la derecha. Sale por la puerta de la Quinta Turron.

Tur. Mi amo mandó que viniera,
 mientras Leopoldo su amigo,
 que es su padrino en la lid,
 disponia lo preciso,
 á dar una buelta á casa
 para que nuestro artificio
 no malicien. Preguntóme
 Lucendra por su Filipo,
 y no tuve mas disculpa
 que decir que habia ido
 á pasear por la playa;
 pero ya para este sitio
 viene el viejo , y comitiva,
 si no me engaño: de un brinco
 voy donde mi amo espera
 para saber lo que ha habido. *vas.*

Salen por la puerta de la Quinta, Arnesto, Lucendra, Laudomira, Camila, dos criadas, y dos criados: y desde que sale dice á parte.

Arn. La confesion de Lucendra
 mucho mi enojo ha inovido;
 pero si á disgusto suyo
 se encaminan mis designios,
 yo veré como dorar
 á Rugero este impreviso
 accidente ; pues no quiero
 esclavizar su alvedrio
 sin su voluntad. Anselmo,
 Angel, ved si prevenidos
 los padrinos estan ya,
 y decid que espero.

Cada uno de los criados entran por donde deberán hacer su salida los demás.

Luc.

Luc. El mismo

dolor, que el ver á mi padre
tan enojado conmigo
me produce, accion no dexa
ahora al discurso mio.

ap.

Laud. Cómo demuestra la pena
de perder hoy á Filipo.

ap.

Salen por cada lado un criado, hacen una reverencia á Arnesto, y se ponen de pie cerca de su persona. Tras ellos sale por la derecha Leopoldo, y por la izquierda Don Fernando.

Leop. Por la parte de Rugero,
Príncipe en Salerno invicto,
se presenta á vos Leopoldo,
actual Conde de Arbino.

Don Fern. Y por la del Duque excelso
de Terranova, el castizo
Fernando Ruiz de Cardona,
está aquí como padrino.

Arn. Pues es hora ya decid,
que se acerquen á este sitio,
á la seña del clarin,
el ofensor y ofendido.

Haciendo una reverencia, parte cada uno por donde salió.

Luc. O Dios, con qué pena aguardo
ver frustrados los designios
de mi amor! Ay esperanzas,
moristeis bien al principio.

Arn. Repartida el alma tengo
en Rugero, y mi sobrino.

Salen por la derecha Leopoldo, Rugero de gala con el Toison al cuello, Turron, y otro criado con espadas y dagas: por la izquierda el Duque de Terranova, Don Fernando, y otros dos criados, que al compas de una agradable marcha de oboes y trompas, se presentan á Arnesto, haciendole una reverencia: Arnesto, Lucendra, Laudomira el Duque, y Don Fernando, al ver á Rugero, hacen varios extremos de admiracion, y cesando la marcha dice el Duque.

Dug. El Duque de Terranova:-

Rug. El Príncipe esclarecido
de Salerno:-

Luc. O Dios, qué veo?

Arn. Qué advierto?

Dug. Cielos, qué miro?

Laud. No es Filipo?

Fern. O yo borracho

estoy, ó aqueste es Filipo.

Tur. Qué caras le ponen todos!

Rug. Dexad, dexad el abismo
de confusiones que os cercan
para luego; pues tan vivo
está en mi pecho el agravio
que del Duque he recibido,
que creo que ha de faltarle
á mi arrogancia y mi brio
tiempo para castigarlo,
si me paro á diferirlo:
y así, pues viendome á mí
sabréis que no sin motivo,
como quizá imaginasteis,
hoy os llamo á desafio,
que abrevieis las ceremonias
excelso Duque os suplico.

Dug. Abreviadlas sí, pues si antes
estaba un poco remiso
no creyendos agravia do,
ni pensandome ofendi do,
hoy que sé que á lidiar voy
con quien el rival ha sido
de mi amor, y estoy zeloso,
va otra ventaja conmigo.

Arn. Pues dexando para luego
el saber con que motivo
hoy se presenta Rugero,
quien ayer era Filipo,
las ceremonias del duelo
pueden seguir los padrinos.

Leopoldo registra el pecho al Duque, y Don Fernando á Rugero: despues cogiendo Leopoldo una espada y daga, y pasandola por su boca se la dá al Duque, haciendo lo mismo Don Fernando con Rugero.

Luc. Ay amor, cuánto son menos
sensibles ya tus delirios!
y cuánto que agradecer
tengo una vez al destino!

Laud. Murieron mis esperanzas
de una vez, y al paso mismo

que

que mi dolor se acrecienta,
tiene el de Lucendra alivio.

Fern. Cansado estoy ya de hacer.

cortesias. Este estilo
era bueno para mí,
que ántes de estar ofendido,
gusto de que en la Parroquia
doblen ya por mi enemigo.

Arn. Pues ya os advierto dispuestos
á entrambos, sean propicios
los cielos á la razon.

Suene el clarin.

Suena un clarin, envistense el Duque y Rugero, y batallan con igualdad hasta su tiempo.

Fern. Vive Christo,
que de mejor gana fuera
á sacudir quatro chirlos,
que á dos funciones de toros.

Luc. Mas me enamoran sus brios.

Duq. Valiente sois.

Rug. Malgastais
cortesias conmigo,
pues sea valiente ó no,
á vengar mi agravio aspiro.

Duq. Caí. *Tropieza y cae.*

Fern. Sí? pues entre tanto
lidiará vuestro padrino.

*Don Fernando queriendo batallar:
el Duque como caído: Rugero en
ademan de herirle. Arnesto se le-
vanta precipitado, el Conde Arbi-
no se pone en medio, y Rugero quita
con enojo la flor que el Duque
trae al pecho.*

Arn. Tened: qué es esto Rugero?

Don Fernando.

Fern. Esto es preciso.

Arn. Por vida del Rey:--

Rug. Al menos,
pues la vida no le quito,
volverá á cobrar mi mano
este favor peregrino.

Arn. Ya que con sangre del Duque,
á quien hoy habeis herido,
quedais satisfecho, cese
vuestro rencor.

Rug. Mi designio

fue el mostrar, que si logré
de Lucendra desperdicios,
pude tanto merecerlos
como llegaba á adquirirlos.

Y asi, no solo ha cesado
de mi rencor el motivo,
sino que ha de ser el Duque,
desde este instante mi amigo.

Duq. Sí haré, y con mis brazos hoy
de este modo lo confirmo.

Luc. Ya cesaron mis pesares. *ap.*

Arn. Ya el declararme es preciso: *ap.*

Rugero, atento á que vos,
cortesianamente fino
en todo procedereis,
me atreveré á descubrirlos
una súplica, que os hace
Lucendra por mí.

Luc. Qué he oido?

Arn. Es, que de olvidar trateis
que la mano os ha ofrecido
de esposa, pues con violencia,
solo llegará á cumplirlo.

Rug. Será cierto lo que escucho?

Luc. Mi propio amor me ha perdido.

Arn. Y así:--

Laud. Aliente mi esperanza. *ap.*

Luc. No digais mas, padre mio,
pues aunque el honor lo riña
publicaré mi delito.

Yo de Filipo prendada:--

Rug. No volvais á referirlo,
que quien debía saberlo,
lo confiesa agradecido,
dandoos la mano, que el alma
ya os la ofreció en sacrificio.

Arn. Pues ya que dieron los cielos
tan buen fin á mis martirios,
vamos, donde por extenso
nos conteis, con qué motivo
habeis vivido encubierto
tanto tiempo. Ahora, sobrino,
conozco, cómo podia
ver Rugero mis escritos,
sin que estuviera en la Corte.

Laud. Ahora sí que ni un resquicio
queda á mi amor de esperanzas.

Fern. Segun dicen los testigos,
mi hermano como se estaba
queda, y yo como he venido.

Arn. Si Laudomira:--

Fern. Ese es chasco,
que yo á nadie dar estilo,
lo que quiero para mí.

Arn. Vos la amais?

Fern. Y se lo he dicho.

Arn. Pues ya es vuestra.

Laud. Y muy gustosa,
pues lo quiere mi destino. *ap*

Los 4. Felice soy.

Arn. Yo tambien,
y que lo seais confio
mas, si consigue agradar
aqueste extraño capricho,
en que se muestra que cabe,

Tod. Tener zelos de sí mismo.

F I N.

Se hallará en la Librería de Cerro, calle de Cedaceros; y en su puesto, calle de Alcalá; se venden todas las Comedias nuevas y Tragedias, Comedias antiguas, Autos, Saynetes, Entremeses y Tonadillas. Por docenas á precios equitativos.